

.078

El delator suele vagar por parajes preferentemente opacos y practica su oficio entre las indiscretas angosturas de la noche. Elige a sus víctimas sin excesiva minuciosidad, sólo fijándose en la palpitación que persevera en las sienes de los que nunca se han atrevido a responder a los agravios. No lo acompaña nadie, excepto la multitud. Gusta de merodear por los parques

no es la del exterminador sino la del cómplice del verdugo. Dicen que aún quedan ejemplares de esa variante urbana de la hiena en muy reconocibles enclaves de la geopolítica.

Variante urbana de la hiena

taciturnos, las salidas de los teatros y los vestíbulos de los hospitales. No duerme nunca, no habla nunca, no envejece nunca. Luce en la mandíbula el estigma incongruo de la ira, el cual va provisto de drenaje para la evacuación de fluidos inmoderados, y tiene condecoradas las palmas de las manos con sendas medallas de sangre. Su misión

